

Exposición Fotográfica
Octubre de 1943

Centro de Extensión

1.10.98

La Universidad Católica acoge con particular interés esta muestra fotográfica.

Ello por varias razones.

En primer lugar la fotografía sigue siendo un medio particularmente expresivo para conservar y transmitir los instantes de grandes emociones personales y colectivas. La angustia, el abandono, la pobreza, quedan fijados en ella en sus momentos concretos, en toda su fuerza desnuda, así como también quedan la arrogancia, la indiferencia, la crueldad. Testigo que fija horas de gozo y de dolor, nos recuerda a cada instante nuestra condición humana.

En este caso, una serie famosa de fotografías nos trae a la presencia horas de inenarrable vergüenza para la humanidad, que pesan sobre la memoria no sólo del pueblo víctima, sino también sobre la conciencia cristiana al recordar que se permitió que se entregara a la peor de las suertes al pueblo elegido de Dios.

La tragedia evocada nos habla del horror de nuestro siglo. Nietzsche preveía que los colectivos, las multitudes, "Vielheiten", eran los grandes instrumentos de la voluntad de poder porque se atrevían a hacer aquellas cosas que ningún hombre solo, aislado osaría jamás intentar. Esa previsión tuvo su atroz realización cuando el nacional socialismo, reaccionando contra un individualismo vacío, endiosó al gran colectivo nacional y fue causa de que millones de hombres abdicaran de su libre conciencia para sumir sus voluntades en un querer colectivo que no reconocía más ley que su propio engrandecimiento.

Frente a esta atroz arrogancia se irguieron muchos hombres aislados que pagaron con sus vidas su lealtad a la propia humanidad.

Pero aquí se nos trae el testimonio de algo distinto. No de hombres aislados, ni tampoco de grupos religiosos o ideológicos levantando la voz y la mano en defensa de sus libertades. Se trata de todo un pueblo, del pueblo danés, un pueblo sencillo laborioso sin más pretensiones que las del vivir honesto, que toma en sus manos de modo espontáneo, silencioso y furtivo, la defensa del pueblo perseguido la defensa de aquellos que compartían su casa. No son retóricos del individualismo y de sus pobres libertades. Son los hombres, las mujeres y los niños de todos los días que ven con sencillez y naturalidad que ese su modo de vivir digno y pacífico al que tanto aprecian no puede sostenerse si no se yerguen cada uno por sí y todos juntos para dar un testimonio de solidaridad, para decir que por este pueblo perseguido vale la pena poner en riesgo la vida personal y colectiva.

Los instantes de suma grandeza de los pueblos no tienen nombre propio. No tienen retrato como no ser estas secuencias fotográficas que muestran sus facetas. Pero por la historia, por exhibiciones como esta, ellos viven en la memoria de los hombres para decirles que su cotidiana relación puede hacerlos más fuertes que las fuerzas del infierno, para decirles que hay una auténtica grandeza en ser sencillamente humanos.